

# ¿Una mujer?

Por Rifka Lan

Me encuentro en una parte de la estancia, donde medito y platico conmigo misma. Tomo la foto, la observo y comprendo lo que veo. Me doy unas palmaditas para lograr que las lágrimas broten de mi propia tierra y así se abren los surcos para impedir un descanso total.

¿Se ha atrevido alguien a preguntarme, lo amas aún, qué fue lo que sucedió?

Un luto que llama al dolor, desesperación e impotencia, porque a pesar de pedir ayuda a las autoridades en el exterior, no hicieron nada.

Vino mi destierro, la cruel separación de mis hijos y de mi madre. Todo desembocó en un grito fantasmal.

Han pasado siete años, se dicen rápido, pero a mí me supieron a sal, todavía existen grietas en mi corazón que queman mi piel, como queriendo grabar el número en el que me convirtieron.

Si él viviera quizá pudiera contestar las preguntas que aún me cimbran, porque no han tenido respuesta.

Pensando, pensando me quedé dormida. Caminaba por la playa, me sentía como una sirena, feliz al percibir la brisa del mar, miré al cielo y estaba cubierto de luces; me senté, tomé un puño de arena que se deslizó sensualmente entre mis dedos.

De pronto un lucero cayó y aterrizó en mi mano.

Nos miramos, guardamos silencio y al mismo tiempo nos preguntamos con curiosidad...

¿Tú, quién eres?

Hola, soy Rebeca

Yo soy un lucero. El viento me trajo y me siento feliz de conocerte, es más, pareces extraterrestre como yo. Deja que me presente, soy nieto del lucero más especial y apasionado.

Yo soy hija de una pareja judía, ellos ya viajan por tus rumbos; los extraño tanto que desearía volver a Tampico, que papá me alzara y me viera con sus ojos azules diciéndome: "Te amo hija"; mamá, mi reina hermosa, siempre tratando de darnos lo mejor de ella. Imagínate que mi madre me tuvo cuando tenía cincuenta años, casi mi edad.

Mira Rebeca, eres bastante picarona, conque quitándote los años, te ves mayor.

Quizá tengas razón, yo me hacía la vida de cuadritos cargando basureros ajenos, es decir, me encantaba ayudar a los demás, olvidando a mi persona.

¿Por qué te quedaste callada y pensativa?

Recordé el momento en que mi flor de pureza se esfumó bestialmente pisoteada por un familiar; desde entonces me han dicho la mujer de mirada triste.

Rebe, es cierto, pero aún conservas chispas de alegría.

Lucero, puedes creer que en estos siete años he hecho lo que quise; todo lo necesario para fortalecer mi ser. Volví a sonreír, me conocí y me convencí que soy un ser digno de respeto.

¿Qué pasa Rebe?, tus ojos me saben a melancolía.

Estos barrotes me detienen, me impiden ir a la boda de mi hija menor; pero nadie podrá detener a mi alma, que estará orgullosa en la sinagoga cuando entre Rashel con esa sonrisa tan suya. Le dije a mi hija que yo estaba segura que su padre desde el cielo le mandaría su bendición; que no se sintiera sola al entrar y caminar hacia la Jupá; que nos palpara a los dos a su lado, felices de llevar a nuestra pequeña a su nuevo destino. Bendito, te pido que la cuides, pues ella es mi tesoro; Dios, bendícela junto con mis otros hijos.

Lucerín, quiero que sepas que mis dos nietas son hermosas, siento admiración cuando las veo; parecen como el más delicioso y delicado

racimo de rosas naturales que aumentan mi deseo de vivir. Adonai, sigo con fe, esperando que abras el mar para que yo pueda ir a la tierra bendita: mis hijos y ser feliz.

Mira Lucero, aquí traigo una carta que escribí para aquellos que me olvidaron.

Ustedes:

La vida así lo quiso y ustedes que forman mi familia también; los conozco perfectamente y por eso me atrevo a describirlos.

Su edad, un milenio. Su complexión, a ver, déjenme pensar, un esqueleto sin piedad, pero para mí, ni forma tienen; a veces muestran una pizca de azúcar, mas la mayoría del tiempo están ciegos. Su boca es enorme, pero no sirve para decir un “estoy contigo”. Tienen orejas, mas no sé cuál es su función, no escuchan ni siquiera el canto de los pájaros. Como ustedes son perfectos, el día que tengan que viajar al más allá, lo harán con boleto gratis. A pesar de su indiferencia no podrán borrar lo bello que tiene mi espíritu.

Yo a ustedes les mando un caluroso Shalom, porque ¡yo sí los amo!

Para su información, a mi vida llegaron dos hermanas, que como seres humanos son extraordinarias, con ternura y cariño apagaron la sed de amor que tenía.

Jamás podré acabar de agradecerles las tazas con miel que me han brindado y que además siguen abrazando mi corazón.

Me despido de ustedes.

No estés triste Rebe, ellos se pierden la oportunidad de verte, abrazarte, es más, de gozarte y comprobar que eres a todo dar. ¿Cómo está la situación en Tepepan?

Lucero, los muros lloran y piden auxilio porque sienten que...

el tiempo se detiene,

el mundo ya no gira,

el viento ya no deja eco

y los remolinos se disuelven.

Las sonrisas de los muros  
se paralizan por falta de esperanza  
convirtiéndolos en reflejos  
de muros fríos y vacíos.

Ellos ya no cantan,  
sus lágrimas lloran,  
su dolor duele,  
su pensar ya no piensa,  
tienen miedo de volverse desierto  
y desaparecer por siempre.

Me da tristeza que los muros de mi gruta azul se sientan de esa manera, no sé cuál es el motivo.

Rebeca, estás pálida, ¿qué te sucede, estás enferma?

Lucero, no te imaginas los dolores que tengo, a veces siento deseos de destruir a mi vejiga o de rogarle que me ayude; los espasmos que tengo escribieron este lamento:

“Vida”

Nosotros los músculos y nervios de Rebeca,  
te imploramos y oramos  
por medio de nuestra fe en ti  
para que palpés nuestra impotencia.  
Rogamos con las yemas  
de nuestra alma  
para que el dolor  
sea comprensivo y noble,  
así nosotros volveremos a sonreír  
y ella ya no sufrirá ni desfallecerá.

Vivir con dolor en este lugar es muy difícil, no me gusta que me vean cuando el dolor se dibuja en mi rostro. Lucero, tengo que ganarle a los espasmos para poder seguir adelante.

Rebeca, continúa, no te des por vencida, recuerda que eres triunfadora. Amiga, me enteré que te dicen la seriecita.

No, me dicen Sor Rebeca.

¿Cómo dices, no entendí la pregunta, que si cojo o si soy lesbiana? Ni una cosa ni la otra, yo tengo que amar para poder dar una sonrisa especial que invite al postre del amor; ¿ahora comprendes?; deseo que algún día llegue el hombre cuya química y la mía tengan el emblema del amor.

Bullen en mi cerebro las preguntas que te mencioné al principio. ¿Tú crees que si él viviera tendría el valor de contestarlas?

Cierra tus ojos, concéntrate y pídele al Creador que le dé licencia de enfrentar sus ignominias:

¿Qué quieres Rebeca, ni en la tumba voy a librarme de tu odiosa presencia?

Por fin te vuelvo a ver, necesito que me respondas mis preguntas.

Tan fastidiosa como siempre, eres tan bruta que ni habiendo pasado por todas las torturas que inventé para ti, no hayas entendido que lo único que alberga mi corazón para ti, siempre fue y es, hasta en la tumba, el gran odio que te tengo. Sabes, me encuentro pagando en el infierno los placeres que te regalé.

Dime, ¿por qué no lograste palpar lo que sentía por ti?

Sabías que yo odiaba el estúpido romanticismo que es tu sello personal.

¿Me amaste o sólo fui instrumento musical para crear lo que la naturaleza nos regaló?

Al principio te quería a mi manera, pero después mi ambición creció y la riqueza estaba en ti, sí, se llamaba Rebeca.

¿Por qué convertiste mi mundo de amor en una esfera de miedo?

Pobre ingenua y estúpida Rebeca, entiéndeme bien, tú eras el becerro de oro, por lo tanto tú tenías que ser mía por siempre.

¿Si yo era cisne, por qué me convertiste en estatua cubierta de lamentos y dolor?

Porque a la vez que me complacía, te aniquilaba lentamente.

¿Por qué cuando te daba la bienvenida a mi ser para alcanzar el paraíso del amor, lo hacías ya por instinto animal?

Porque me asqueaba tu dulzura, yo quería una mujer práctica, astuta como yo.

¿Explícame el por qué de tu diabólico juego de introducirme en la cueva del amor, una vela blanca, saliendo ésta roja, bañada con mi sangre y dibujos plasmados de gritos y lamentos silenciosos?

Rebeca, de verdad hasta en este momento me provocas risa, no te acuerdas que te conté que cuando estaba en el internado me violó el maestro y desde entonces comencé a tener odio.

¿Si tú eras la razón de mi vida, por qué rechazabas mis caricias?

De mi mente no se alejó nunca la imagen de quien al mancillarme provocó esta locura de odio y venganza.

¿Si yo era capullo de vida y amor, por qué lo pisoteaste hasta convertirme en un YO vacío?

Porque me enfermaba tu adoración por mí y porque muchas veces esperé una reacción de defensa, no tu actitud pasiva de res que va al sacrificio.

¿Por qué me tiraste por las escaleras cuando yo apenas tenía poco tiempo de haberme recuperado de la cirugía de columna?

Eres retrasada mental, ¿qué no te ha caído el veinte?... deseaba verte muerta.

¿Por qué cuando te pedí y exigí el divorcio hiciste hasta lo imposible para no separarnos?

Te necesitaba para mis planes.

¿Por qué manejaste a mi madre para convertirla en marioneta que bajo tus órdenes ella hacía todo?

Tú misma lo dices, fui tejiendo poco a poco la red que iba envolviendo al trofeo mayor, "tu madre"; ya viste que siempre me dio la razón.

Te aprovechaste de ella, mi madre ya era muy viejita y no lograba captar lo que tú hacías. Mas al que nunca lograste engañar fue a mi padre, porque él sí se dio cuenta de quién eras y vio en tu mirada el

signo de precio. ¿Odiabas también a tus hijos y por esa razón los torturabas? ¿Por qué?, ¡eran sangre de tu sangre!

Los amé a mi manera, pero como hijos tuyos llevaban tu romanticismo, al cual yo lo comparaba con la lepra, sarna.

Regresa a tu vida eterna; a mí ya no puedes dañarme y tus hijos son felices.

Antes de partir, yo te quiero hacer una pregunta: ¿qué no sabías que era un honor estar casada con un "Cohen" de religión?

Sí lo sabía, por eso acepté tanta basura de tu parte; la verdad espero que te perdone Dios.

Lucerín, cómo deseo y ruego que las mujeres que son como antes yo era, piensen y recapaciten. Una de mis metas para el futuro es ser ejemplo tangible de la violencia intrafamiliar.

Lucero, parece como si hubiese escrito mi propia Biblia.

Rebeca, dime ¿dónde estabas cuando se presentaba la tortura y el abuso?

Ocupada en no sentir ni pensar.

¡Buenos días vida, gracias por permitirme una nueva oportunidad!

Rifka Lan

Centro Femenil de Readaptación

Social del D.F.